



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**



**TEMA: EDUCACIÓN Y VALORES**

# **TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:**

**ELSA ONÉSIMA ROJAS TREVIÑO**

**ASESOR: DR. CARLOS OLIVA MENDOZA**

**MÉXICO, A 20 DE NOVIEMBRE DE 2008**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, dentro de la problemática educativa tanto nacional como estatal, se tiene una asignatura pendiente imposible de postergar y es la relativa a la formación de valores. De este modo es que en las últimas décadas han surgido un amplio estudio y propuestas en relación a la formación valoral. En la mayoría de estos estudios se plantea tanto la preocupación y complejidad que hoy representa la problemática “educación y valores”, -producto del contexto económico, social que hoy vivimos – y la urgencia de revisar los códigos de los valores vigentes y asumir una ética de la responsabilidad, con las consecuentes implicaciones que supone para la educación.

De este modo, para Pablo Latapí, resulta evidente la preocupación generalizada por la formación ética de los jóvenes, a la que entiende no como sometimiento a las normas que los adultos consideramos convenientes, sino como apoyo a su búsqueda de convicciones y valores que den pleno sentido humano a su vida y como ayuda a la maduración de su libertad responsable.<sup>1</sup>

Sin embargo, a la par de la preocupación y necesidad de reorientar los esfuerzos hacia una formación valoral, también surgen interrogantes sobre la posibilidad de “educar para los valores”. Es decir, retomando la pregunta Socrática ¿los valores se enseñan? Más aún, como señala Araceli Delgado Fresan, merece la pena intentar este tipo de educación en personas que viven en una sociedad inmoral plagada de situaciones de injusticia, violencia y marginación. Como es obvio, señala, ni los profesores/as ni las instituciones educativas tienen el poder y la influencia para transformar en moral una sociedad inmoral, pero también es cierto que ambas son corresponsables -con otros más – en la construcción de una sociedad más humana y más justa.<sup>2</sup>

En este sentido, Silvia Schemelkes reconoce que “los maestros y maestras son los agentes fundamentales en los procesos de construcción de los esquemas valorales de la niñez y la juventud.”<sup>3</sup> Y por ello la importancia de cuestionar nuestra postura, nuestro papel, protagonismo y responsabilidad ante

---

<sup>1</sup> Latapi Sarre, Pablo, La moral regresa a la escuela. Una reflexión sobre la ética laica en la educación mexicana. Editores. Plaza y Valdés. Universidad Nacional Autónoma de México 1999. P.14

<sup>2</sup> Delgado Fresan, Araceli, Formación valoral a nivel universitario. Universidad Iberoamericana, México 2001 p.7

<sup>3</sup> Schmelkes, Silvia, La formación de valores en la educación básica. SEP Biblioteca para la actualización del maestro México 2004 p. 7

la realidad que vivimos como sujetos y como profesionistas en la construcción de un mundo donde imperen relaciones de mayor equidad, justicia, solidaridad y con así más humano.

Este protagonismo, considero, tiene como primera instancia el asumirnos como un ser crítico que pone en crisis el mundo establecido y dominante aquí y ahora. De esta suerte, gestar una posibilidad a utopías y modelos alternativos a un mundo que genera a través del tiempo relaciones de explotación, miseria, destrucción y la dependencia de los más a los menos. Pero fundamentalmente –y lo más grave – que ha tenido consecuencias nefastas en cuanto al sentido que da el hombre, a su vida y a sus acciones. Proclamando así una idea del hombre individual centrado en sí mismo, en el egoísmo, en la egolatría, en el narcisismo. Individualismo que tiene su base no en la inteligencia o razón sino en la voluntad y en el deseo.

Por tanto, el papel que tenemos que asumir es un compromiso ético – político ante nuestra realidad, como un afán de entender el mundo para crear las condiciones materiales y espirituales más adecuadas para la supervivencia de los seres humanos. En este sentido, el significado que se da al presente trabajo hace eco tanto a la problemática antes mencionada como en la necesidad de cuestionar el papel y sentido de la educación en la formación valoral del estudiante del nivel medio superior. Y con ello fundamentalmente se intenta contribuir de una manera modesta a una propuesta en la formación de valores. De este modo, se considera a esta la idea central que sustenta dicho trabajo.

Ahora bien, para tal efecto se parte de una revisión de la noción de valor a partir de pensadores modernos, abordando las siguientes interrogantes: ¿qué son los valores? ¿Desde qué conceptualización de valor podemos partir hacia una propuesta en la formación de valores? ¿Desde qué referentes teóricos podemos hablar de una teoría y una praxis de los valores en el terreno educativo?

## **CAPÍTULO 1**

### **VALORES**

La intención de este primer apartado es abordar el concepto de valor, no se pretende analizar todas las teorías del valor existentes, sino de considerar las más representativas que nos permitan rescatar los elementos del valor necesarios para elaborar nuestra propuesta de educación en valores. Cito a Aristóteles:

Nuestra labor actual, a diferencia de las otras, no tiene por fin la especulación. No emprendemos esta pesquisa para saber qué sea la virtud - la cual no tendría ninguna utilidad - sino para llegar a ser virtuosos. En consecuencia, es preciso considerar, en lo que atañe a las acciones, la manera de practicarlas, pues los actos, según dijimos, son señores y las causas de que sean tales o cuales los hábitos.<sup>1</sup>

Es decir, pretendemos significar el concepto valor para hablar de una teoría y una praxis de los valores en el terreno educativo, partiendo de las siguientes interrogantes: ¿qué son los valores?, ¿cómo se forman los valores? y ante todo ¿cómo podemos hablar de una propuesta de educación de los valores?

#### ¿QUÉ SON LOS VALORES?

Cuando nos enfrentamos a las cosas no sólo hacemos operaciones intelectuales ante ellas, tales como comprenderlas, compararlas entre sí o clasificarlas, sino que también las estimamos o desestimamos, las preferimos o las relegamos, es decir, las valoramos. Así, si nos situamos ante diferentes objetos, las personas solemos preferir aquellas en las que descubrimos algún valor, que no es sino una cualidad por la que ese objeto nos resulta deseable. En otras palabras, el valor es lo que hace a una persona o cosa digna de aprecio. Pero ¿que las hace dignas de aprecio?, ¿en qué radica esa cualidad que les confiere valor a las cosas o personas?, ¿en ellas por sus propiedades o en nuestros deseos, apetencias o intereses como sujetos que valoramos?

Las cuestiones antes planteadas apuntan a una de las problemáticas más discutidas en la axiología que manifiesta la complejidad de la naturaleza de los valores en el proceso de aprensión de su conocimiento en el terreno de la filosofía.

---

<sup>1</sup> Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Editorial Porrúa, México 1968 p. 19

En la historia de la filosofía, el término valor como tal no se menciona antes del siglo XIX. Sin embargo, en la corriente clásica, Sócrates, Platón y Aristóteles, se plantean a la virtud y el bien como los aspectos más sobresalientes de la existencia particular y de la sociedad. De este modo podemos decir que ya hay un planteamiento de los valores en orden al bien y a la bondad. Sólo que como reflexión propiamente axiológica no apareció sino mucho tiempo después, cuando el nuevo mandamiento cristiano del amor le dio base vital y trascendencia final, de modo que la ocurrencia del valor, y la disciplina que los estudia, la axiología (del griego axio=valor), reflexión filosófica de los valores, es de tiempos relativamente recientes. Ubicando históricamente con los nombres de algunas mentes reflexivas como: I.F. Herbart (1776- 1841) R.Lotze (1817 -1887) Francisco Brentano (1838- 1917), N Dilthey (1833- 1911), A Meinong (1853- 19290), por mencionar los más representativos en el estudio de los valores.<sup>2</sup>

Ahora bien, en el desarrollo de la teoría del valor se dan diversas tendencias axiológicas apoyadas por diferentes escuelas filosóficas, constituyéndose así el estudio de los valores en un campo polémico y complejo, en donde se plantean diversas posturas axiológicas para llegar al conocimiento de la naturaleza del valor, originándose con ello problemas relevantes para el estudio y conocimiento de los valores, como son: el aspecto metodológico y criteriológico que lleva a planteamientos como: ¿cuál es el método más apropiado para descubrir la naturaleza última del valor?, ¿qué criterio utilizaremos para decir quién está en lo cierto?, ¿cuál es el camino a seguir?

Problema metodológico restringido a la cuestión más reducida, pero no menos importante, y que refiere a la aprehensión de los valores. ¿Cómo captamos los valores?, ¿es por los sentidos u otro medio que captamos los valores? Pues los valores no se reducen a los objetos ni existen en sí mismos, sino que se dan en las cosas o personas, independientemente de que sean conocidos o no. Ante esta situación se presenta el reto a la inteligencia de distinguir entre bienes y valores y fundamentalmente, con ello, se plantea el problema de la subjetividad y objetividad de los valores.

---

<sup>2</sup> Santa María Pinzón, Alfonso, Axiología y Educación. Ediciones 3er. Mundo Bogota 1975 p. 33

De este modo, en la historia de la axiología se encuentra que son dos las posibilidades principales para el conocimiento y aprehensión de los valores; una es empírica, la otra es apriorística. Posturas que se refieren a los siguientes planteamientos: ¿tienen las cosas valor por que las deseamos o las deseamos porque tienen valor? Es decir, ¿son los valores subjetivos u objetivos?

El subjetivismo propone que debe el valor su existencia, su sentido o su validez a reacciones ya sea fisiológica o psicológica del sujeto que valora, es decir, el valor existe en tanto existe un sujeto que valora. En contraposición, el objetivismo propone que el valor existe independientemente de una conciencia valorativa.

Es decir, para las teorías subjetivistas el hombre crea el valor con su agrado, deseo o interés; para el segundo, lo descubre: el valor reside enteramente en el objeto valioso.

Desprendiéndose de aquí argumentos importantes en cada postura que demuestran la naturaleza subjetiva y objetiva del valor. Tales como: el valor no puede existir fuera de una valoración humana, ¿qué sentido tendría la existencia de valores que escapan a toda posibilidad de ser apreciados por el hombre? Sin embargo, es indispensable distinguir la valoración del valor. Así el valor es anterior a la valoración. Si no hubiera valores ¿qué habríamos de valorar?

Pero, ¿en qué se fundamenta cada argumento para demostrar la naturaleza subjetiva u objetiva del valor?, ¿en qué consiste una y otra posición?, ¿cuál es el significado que las cosas tengan valor porque las deseamos o que las deseamos porque tienen valor?

Partamos, en un primer momento, de conocer a la teoría subjetivista y sus principales aportaciones.

## 1.1 LAS TEORIAS SUBJETIVISTAS

El desarrollo de las doctrinas subjetivistas se puede ubicar en dos etapas. Antes del siglo XX y después de éste. Alexius Meinong (1853 -1912) fue el primero que expresó, en forma sistemática, la interpretación subjetiva de los valores en su obra titulada Investigaciones Psicológicas - Éticas para una teoría del valor. Sin embargo, desde que se inició con él, en el interior de esta corriente se han generado desacuerdos y distintas posturas en sus fundamentos subjetivos en cuanto a la naturaleza del valor, sin alterar con ello la tesis central del subjetivismo. De este modo las doctrinas subjetivistas coinciden en afirmar que la vivencia valorativa no capta el valor sino que lo crea, difieren cuando intenta señalar el tipo de vivencia. Para unos es el placer, para otros el deseo o el interés.

Uno de los representantes de la postura del valor como placer es A. Meinong. Su tesis principal propone que el sentimiento de agrado es el fundamento del valor real; la valoración como hecho psíquico, tal hecho pertenece al campo de la vida emotiva, que se trata de un sentimiento. Tal sentimiento es de existencia; es decir, en toda valoración está implícito un juicio que afirma o niega la existencia de un objeto. Basado en tal juicio se produce en nosotros un estado de placer o de dolor. "Una cosa tiene valor cuando nos agrada y en la medida que nos agrada."<sup>1</sup>

Ehrenfels es el representante de la segunda postura. Para él, el fundamento de los valores no puede encontrarse en el sentimiento del placer o agrado, sino hay que buscarlo en el apetito o deseo, que incluye no sólo las cosas existentes sino también a las no existentes: la justicia perfecta, el bien moral jamás realizado. Son valiosas las cosas que deseamos o apetecemos porque las deseamos y apetecemos.

La tercera postura refiere el valor como interés, su representante es B.Perry de posición neorrealista quien elabora la primera y más perdurable doctrina subjetivista en el campo de la axiología estadounidense. Su doctrina central se encuentra en el capítulo V de su obra *La teoría general del valor*, donde sostiene la tesis central de que cualquier interés otorga valor a cualquier

---

<sup>1</sup> Frondizi, Risiere, Qué son los valores, Fondo de Cultura Económica, México 1967 p. 52

objeto sin que ninguno de los dos términos de la relación necesite adjetivos adicionales. "Lo que es objeto de interés adquiere co ip'so valor. Un objeto, de cualquier clase que sea, adquiere valor cuando se le presta interés, de cualquier clase que sea"<sup>2</sup>

Se descarta, por consiguiente, el análisis de las cualidades que debe reunir un objeto para que sea valioso y concentrar la atención en el interés que confiere valor a cualquier objeto.

Entendido el interés como disposición o actitud a favor o en contra de algo. Postura que plantea la relación necesaria del sujeto valorante y la naturaleza del valor.

Dentro de la teoría subjetivista se encuentra también el empirismo lógico. - El núcleo inicial del empirismo lógico lo constituye el llamado círculo de Viena en donde se agrupan filósofos como: Rodolfo Carnap (cabeza principal) y Alfred J. Ayer- Para esta corriente los valores o juicios de valor son formas disfrazadas de normas o imperativos que expresan los estados de ánimo, es decir, expresiones de los sentimientos de quien enuncia el juicio, explicitando que a un objeto no se le confiere valor con nuestro agrado, deseo o interés como dicen los subjetivistas ya examinados sino que se comete el error de creer que se está hablando de un objeto cuando, en verdad, se expresa un estado de ánimo, por ende, entre el juicio de valor "matar es malo" y el imperativo "no mates" no hay ninguna diferencia de contenido, sino tan sólo de formulación. Ahora bien, la norma no afirma nada, sino que ordena o expresa un deseo, igual cosa le sucede, por tanto, al juicio de valor correspondiente, en ambos casos se trata de la expresión de un deseo. Bajo este tenor los juicios de valor son formas disfrazadas de normas o imperativos, que no son ni verdaderos ni falsos, esto es, que no afirman nada, sino que expresan una emoción.

Esta doctrina se fundamentó científicamente con el método lógico analítico posibilitándose hacer el análisis lógico del lenguaje – surgimiento de la semántica – con lo cual el problema axiológico se redujo al examen del significado de términos " bello", " justo" y otras de importancia semejante en el mundo de los valores.

---

<sup>2</sup> Ibíd.,p. 67

Las aportaciones que hizo Alfred J. Ayer en su teoría emotiva coinciden con el empirismo lógico al afirmar que los llamados juicios de valor y particularmente los juicios estéticos, no son ni verdaderos ni falsos porque no afirman nada, sino que expresan los sentimientos de quien enuncia un juicio.

Ante todo, para Ayer no se disputa sobre cuestiones de valor, sino sobre cuestiones de hecho y en este sentido los llamados conceptos y normas éticas - y en general, los valores - son pseudo conceptos y, por lo tanto, no se les puede analizar. Esto es, "Toda discusión axiológica – y especialmente de orden moral – consiste en mostrar al prójimo que el hecho en discusión pertenece al tipo de actos que él condena o aprueba. Para convencerlo tendremos que examinar el hecho y ver si realmente tiene las características de los actos que aprueba o repudia".<sup>3</sup> Todo esto, según Ayer, porque los llamados conceptos y normas éticas – y, en general, los valores – son pseudo conceptos y, por lo tanto, no se los puede analizar. Con lo cual la ética como rama legítima de conocimiento no tiene posibilidad de existencia."Niega expresamente Ayer la existencia de un mundo de los valores distinto al mundo de los hechos. O mejor dicho, sostiene que los llamados juicios de valor son juicios empíricos o carecen de significación al ser meras expresiones de naturaleza emotiva."<sup>4</sup>

En este mismo orden de ideas, Russell niega un status de conocimiento científico a los valores, por pertenecer al campo emotivo. Para él las cuestiones referentes a los valores están fuera del dominio de la ciencia no porque pertenezcan a la filosofía, sino porque están enteramente fuera del dominio del conocimiento. Cuando se dice que algo tiene valor no se afirma un hecho independiente de los sentimientos personales, sino que se está dando expresión a las propias emociones.

Aunque la exposición de las doctrinas subjetivistas citadas se presenta de manera amplia en cada uno de sus representantes, para el propósito del trabajo lo señalado nos permite concluir que los valores para ambas teorías subjetivistas son de naturaleza emotiva. Encuentran su origen únicamente en el sujeto que valora o que emite sus estados de emoción respecto de algún objeto. Negando o cortando todo vínculo con las propiedades del objeto. Ahora bien, las críticas que se plantean, con base en la razón y la experiencia, en

---

<sup>3</sup> Ibid., p. 83

<sup>4</sup> Ibid., p. 88

ambas teorías demuestran que los criterios de validez en que descansan sus argumentos no son suficientes para dar sustento a sus tesis. Así para la primera corriente de las teorías subjetivistas, particularmente las teorías hedonistas, se enuncia pero no se prueba que todas las cosas placenteras son valiosas y todo lo valioso placentero. De este modo señala Risieri Frondizi si todo acto se convirtiera en valioso al ser placentero quedarían excluidos “la inmoralidad” y el “pecado” que consisten muchas veces en dejarse llevar por el placer frente a exigencias de otro orden. Así lo placentero tiene vigencia en un ámbito restringido de los valores: lo agradable. El error de la teoría hedonista es confundir un valor específico - el agrado- con el valor en general. Asimismo la experiencia demuestra la incoherencia lógica de dichos planteamientos.

Parece sencillo poder mostrar que hay actividades y objetos placenteros que no son valiosos. No puede llamarse “valioso” al alcohol, las drogas y todo aquello que es placentero pero daña nuestra salud física y mental. Puede probarse científicamente que son dañinos para la salud y constituyen, por tanto, un antivalor vital. Algo similar ocurre cuando nos referimos no a objetos, sino a actos. El sádico tiene placer en hacer sufrir inútilmente a su víctima. ¿Podemos inferir que la acción tiene valor moral? Y por el contrario objetos y actos reconocidamente valiosos que no son placenteros... ¿A quién puede resultar placentero lanzarse a un caudaloso río en invierno para salvar la vida de su mayor enemigo? adjudicamos, sin embargo, valor moral a esa acción.<sup>5</sup>

Otra objeción que se plantea es determinar si un objeto es valioso por ser placentero o al revés, es placentera por ser valiosa. Así también se cuestiona ¿el placer, deseo o interés de quién es el que otorga valor a un objeto o acto? Pues señala R. Frondizi, la experiencia nos demuestra que lo placentero a una persona resulta desagradable a otra y lo mismo ocurre en el caso del deseo o interés. En consecuencia esto produce un conflicto de placeres, deseos e intereses que lleva a plantear. ¿El placer de quién debe predominar? ¿Del que tiene el placer más intenso?

Las críticas formuladas a la reducción del valor al placer se aplican igualmente a la segunda interpretación subjetivista que equipara el valor con el deseo. En primer lugar, hay deseos que no son valiosos y objetos valiosos que no son deseados. Existen deseos perversos, mezquinos, tontos, inmorales, esto es, de valor negativo. Existe también el caso inverso: objetos valiosos que

---

<sup>5</sup> Ibid., p. 142 -143

no son deseados. Esto prueba que el valor no se mide por el deseo, sino justamente al revés: la calidad del deseo depende del valor que encarna.

Otro ejemplo se tiene en la tesis de Perry. Si el interés y sólo el interés es el que confiere valor a cualquier objeto la doctrina será falsa al descubrir que hay objetos valiosos en los que nadie tiene interés o, por el contrario, que la gente tiene interés en cosas carente de valor. Recuérdese que el interés confiere valor al objeto – según Perry – y no es el objeto el que suscita interés en nosotros, el objeto adquiere valor tan pronto tenemos cualquier clase de interés en él.<sup>6</sup>

Sin embargo, es precisamente en este punto, con base en el principio de la experiencia, que se invalida la doctrina de Perry al comprobar que existen objetos valiosos que por ignorancia o desconocimiento de sus propiedades, no se tiene interés en ellas pero que esto no le quita ni le resta su valor que tiene. Del mismo modo, la experiencia demuestra que son las propiedades del objeto las que estimulan y apoyan a un bien fundado interés en un objeto.

Por parte del empirismo lógico también se plantean críticas similares. En primer término se niega propiedades del valor debido a dificultades de orden metodológico. Así mismo se llega a conclusiones que carecen de validez ya que no se prueba la tesis que las sostiene “no basta afirmar, en efecto, que un juicio de valor es una forma disfrazada de imperativo o norma; hay que probar tal opinión”<sup>7</sup>. Con lo cual hay la postulación de verdades no probadas y la eliminación automática de lo que contradice la propia doctrina. Así también la tesis de Ayer de que los juicios de valor nada enuncian y sólo expresan una emoción, no es válida y el error se origina en su vano intento de aplicar el mismo criterio que usa para los juicios empíricos.

Los valores por tanto desde el enfoque subjetivista como todo aquello que es placentero, deseado o de interés para el sujeto no representa la naturaleza propia del valor debido fundamentalmente a la separación que establece con la parte objetiva del mismo, y con ello ubicándose en una concepción del sujeto como determinante del valor quien posee definitiva prioridad sobre el objeto valorado y en un plano relativista en donde no es posible hablar de una universalidad de los valores.

---

<sup>6</sup> Ibid., p. 153

<sup>7</sup> Ibid., p. 169

En este sentido los errores del subjetivismo facilitaron el surgimiento de doctrinas objetivistas extremas que supusieron que tales errores les permitían saltar, sin más, a la posición opuesta.

## 1.2 TEORÍA OBJETIVISTA

La concepción del valor desde las teorías objetivistas parte del fundamento opuesto de las teorías subjetivistas, es decir, vuelven la espalda a todo elemento empírico y prefieren adoptar un método *a priori*. Su principal representante es Marx Scheler que se caracteriza más como un filósofo emotivo, alejado de las matemáticas y las ciencias de la naturaleza, y atraído más por los problemas del hombre. De este modo apagó en San Agustín, Pascal, Nietzsche y los filósofos de la vida la sed que otros no podían calmarle. La fenomenología representa para Scheler la salida frente al logismo trascendental kantiano y el psicologismo empirista que no le satisfacen.

La ética de Scheler nace del deseo de continuar la ética kantiana, aunque superando su formalismo racionalista.

Su doctrina repudia las éticas materialistas anteriores, que han sido éticas empíricas de bienes y fines, y reafirma el principio apriorístico establecido por Kant. Este principio es el punto de partida de Scheler. Advierte, sin embargo, que Kant cometió dos errores. En primer término confundió lo *a priori* con lo formal, también confundió lo *a priori* con lo racional. La ética de Scheler se propone corregir estos dos errores por medio de una ética material de los valores y un apriorismo emotivo. Tal es la síntesis del pensamiento ético scheleriano.<sup>1</sup>

Pero propiamente ¿qué son los valores para Scheler? Para Scheler los valores son cualidades *a priori*, es decir, son cualidades independientes de los bienes: los bienes son cosas valiosas. Esta independencia de lo empírico es total, de ahí que los valores sean cualidades *a priori* y apunta que esta independencia se refiere no sólo a los objetos que están en el mundo - cuadros, estatuas, actos humanos, etc., - sino también a nuestras reacciones frente a los bienes o valores. "Aunque nunca se hubiera 'juzgado' que el asesinato era malo, hubiera continuado el asesinato siendo malo. Y aún cuando el bien nunca hubiera 'valido' como 'bueno', sería no obstante, bueno."<sup>2</sup>

Asimismo para Scheler es completamente indiferente a la esencia de los valores, en general, si un yo "tiene" valores o los experimenta. Así como la existencia de objetos (por ejemplo, los números) o la naturaleza no supone un "yo", mucho menos lo supone el ser de los valores.

---

<sup>1</sup> Ibid., p. 114

<sup>2</sup> Ibid., p.119

Del mismo modo, la independencia de los valores implica su inmutabilidad; los valores no cambian. De igual modo son absolutos; no están condicionados por ningún hecho, cualquiera sea su naturaleza, histórica, social, biológica o puramente individual. Sólo nuestro conocimiento de los valores es relativo; no los valores mismos.

De este modo los valores son cualidades de un orden especial, que descansan en sí mismas, que se justifican por sí mismas, simplemente por su contenido.

Por la misma naturaleza del valor, las vivencias del valor no se pueden reducir a vivencias de relaciones como pasa con las teorías subjetivistas: por el agrado deseo o interés. Scheler supera este problema a través de la doctrina fenomenológica de la intencionalidad. En donde el valor es dado por medio del percibir sentimental.

El hecho fenomenológico precisamente es que en el percibir sentimental de un valor - escribe Scheler - está dado este mismo valor con distinción de su sentir - lo cual vale para todo caso posible de una función de percibir sentimental - y por consiguiente, la desaparición del percibir sentimental no suprime el ser del valor.<sup>3</sup>

El objetivismo axiológico de Scheler está íntimamente unido a su absolutismo. De ahí que rechace todas las doctrinas "relativistas" comenzando por aquellas que sostienen que los valores tienen existencias en relación con el hombre y su organización psíquica o psico-física.

La postura de Scheler es ir más allá independizando por completo la existencia de los valores de su captación. Para él hay infinitos números de valores que nadie puede hasta ahora captar ni sentir. Aunque aquí surge la interrogante ¿cómo sabemos que hay una infinidad de valores si nadie los ha captado? Con esto queda claro que el hombre o la humanidad no constituyen, para Scheler, el sujeto necesario de la aprehensión de los valores.

Scheler no cree que los valores pertenezcan a la esfera de los objetos ideales, junto a los números y las figuras geométricas. Es cierto que los conceptos de bondad, belleza, agrado, etc., pertenecen a ese reino, pero la moral -y con ello todo lo axiológico- no se agota en el reino de las

---

<sup>3</sup> Ibid ., p. 123

significaciones ideales. Hay que distinguir, según Scheler, entre el concepto de un valor y el valor mismo. Un niño pequeño siente la bondad y el cuidado de la madre, sin haber captado, ni ser capaz de captar, la idea de lo bueno.

Lo anterior obliga a cuestionar ¿cómo se captan los valores? Para Scheler los valores se captan por la vía emocional. Por medio del corazón, por la pura vía emocional, en términos estrictamente schelerianos, los valores se nos revelan en el percibir sentimental, en el preferir, amar, odiar.

En razón de lo anterior los valores constituyen un tipo de objetos completamente inaccesibles a la razón. Ellos se ajustan a la lógica del corazón que nada tiene que ver con la lógica del intelecto, pero que establece órdenes y leyes tan precisas como las de esta lógica.

Para aclarar esto Scheler hace una descripción fenomenológica de la vida emocional, en donde distingue en primer lugar, entre el "sentimiento intencional" y el "estado sentimental sensible", este último se refiere a la pura vivencia del estado, mientras que el primero tiene que ver con su captación. Un dolor sufrido es distinto a un dolor observado. En el estado sentimental o afectivo no hay ningún elemento intencional; cuando se refiere a un objeto la referencia es mediata, esto es, posterior al momento de darse el sentimiento.

En el sentimiento intencional, en cambio, hay una referencia directa o inmediata al objeto y dicha referencia no es de carácter intelectual; en ella se nos revelan los valores. El percibir sentimental no está unido al objeto exteriormente o a través de una representación, ni el objeto aparece como un signo de algo que se oculta tras él. Captamos los valores por medio de las vivencias emocionales del percibir sentimental.

El amor y el odio forman, para Scheler, el estado superior de la vida emocional. No se trata de " estados", sino que ambos tienen un carácter claramente intencional. Lo revela el lenguaje, se dice amo y odio "algo" y no amo y odio a secas, o "por" o "en algo".

De este modo la vida emocional - el percibir sentimental - es irreductible al intelecto o cualquier otra forma anímica y tiene, al mismo tiempo, carácter intencional.

Para Scheler los valores mantienen una relación jerárquica a priori. La jerarquía, para él, reside en la esencia misma de los valores y se aplica aún a aquellos valores que no conocemos. La superioridad de un valor sobre otro se

capta por medio del "preferir", que es un acto especial del conocimiento. Preferir no es juzgar, el juicio axiológico descansa en un preferir que le antecede.

La elección tiene lugar entre acciones, como vimos. El preferir, en cambio, se refiere a bienes y valores; en el primer caso se trata de un preferir empírico y, en el segundo, a priórico.

La conexión jerárquica es de naturaleza a priori. Esto no significa, sin embargo, que el orden jerárquico de los valores pueda ser deducido lógicamente, se trata de una evidencia intuitiva de preferencia que ninguna lógica puede sustituir.

Scheler distingue el preferir, como acto, del modo de su realización, a veces el preferir se da intuitivamente, sin que seamos conscientes de ninguna actividad, y el valor se nos aparece "como por sí mismo". Otras veces, en cambio, se da un preferir consciente y acompañado de reflexión.

Si bien en el preferir se da ya la superioridad de un valor sobre otro, sin embargo, Scheler expone cinco criterios para determinar la jerarquía axiológica. Estos criterios, pueden separarse de los actos de preferencia, aunque revelan rasgos de las leyes del preferir.

Ahora bien, dejando la exposición hasta este punto podemos señalar que los valores para la teoría objetivista, desde la axiología scheleriana, son cualidades a priori: independientes de toda realidad humana y con ello inmutables, absolutos independientes del devenir histórico, que se captan por la vía emocional, por la lógica del corazón. En suma cualidades inaccesibles a la razón y de una independencia total de la realidad natural. Siendo precisamente en este punto que la teoría axiológica de Scheler presenta supuestos muy discutibles, como el afirmar la independencia de los valores frente a sus respectivos depositarios. ¿Acaso la belleza plástica no depende del material que se utiliza? En este sentido, la teoría axiológica de Scheler afirma algo que la realidad no confirma y plantea afirmaciones con carácter tautológico.

Respecto al primer punto, la crítica que le plantean es, la separación del valor de toda relación con la realidad humana o natural es tan grande que llega a encerrarse dentro de su propia definición para ponerse a cubierto de

cualquier crítica. Al emplear tal procedimiento, lo único que logra es caer en un error afirmando algo que la realidad no confirma.

Las afirmaciones tautológicas por otra parte están sustentando gran parte de su doctrina.

sostiene, por ejemplo, que aunque nunca se hubiera "juzgado" que el asesinato era malo, hubiera continuado el asesinato siendo malo. Y aún cuando el bien nunca hubiera "valido" como "bueno", sería no obstante, bueno "¿porqué el asesinato es malo aunque la gente no lo juzgue así? Sencillamente porque en la definición misma de asesinato está implícita la valoración negativa, esto es, su repudio. Si no se lo hubiera definido primero como malo, no se le podría considerar luego a priori como malo<sup>4</sup>

En este sentido, Risieri Frondizi señala, Scheler como otros filósofos extraen de la realidad los conceptos que constituyen sus doctrinas y cortando luego toda conexión con la experiencia transforman esos conceptos, de raíz empírica, en esencias inmutables a priori. Como por definición tales esencias son lo que son, no hay la menor posibilidad de refutarlos.

Donde mejor se pone de manifiesto la ambigua actitud de Scheler de querer y no querer apoyarse en la experiencia es cuando examina los criterios para determinar la jerarquía de los valores.

La jerarquía axiológica, como se vio, se capta mediante un acto especial de conocimiento llamado preferir. De este modo, el ser superior de un valor es "dado" forzosa y esencialmente tan sólo en el preferir. Aunque la superioridad de un valor no se nos da antes del preferir, sino en el preferir, tal superioridad no consiste para Scheler en el hecho de que el valor haya sido realmente preferido.

Es decir, por un lado se apoya en la experiencia y por otro niega el vínculo empírico para no derrumbar su doctrina.

Así mismo, como el preferir es un acto psicológico concreto, será necesario determinar cuáles son los tipos de referencias realmente reveladores de la superioridad axiológica en qué personas y en qué circunstancias deben producirse estos actos de preferencia. Con lo cual se concluye "El preferir, por sí mismo, no es suficiente para determinar la jerarquía de un valor, exige que se le califique, que se indique un criterio efectivo para saber cuáles son las

---

<sup>4</sup> Ibid., p. 218

referencias valederas y cuales las falsas ya que Scheler admite, y esta vez con razón, que algunas veces preferimos los valores bajos a los más altos”.<sup>5</sup>

Por último se señala: críticas semejantes se pueden formular a los criterios señalados por Scheler para determinar la jerarquía axiológica, y en particular al criterio de "la profundidad de la satisfacción" en donde lo que debe importar no es el grado de profundidad de la satisfacción, como cree Scheler, sino la clase de satisfacción que provoca el objeto valioso.

La ambigua actitud scheleriana se revela igualmente al proponer la durabilidad y la divisibilidad como criterios para determinar la jerarquía. Tal ambigüedad consiste en tomar en consideración unas veces los bienes y otras los valores, según convenga al desarrollo de la doctrina.

De todos los criterios propuestos por Scheler, se señala, el de más consistencia es el de la "fundación", ello se debe, seguramente, a que hay aquí un elemento racional. El valor fundante tiene que tener mayor jerarquía que el valor fundado, pues este existe en función de aquel. Por tal razón, un valor intrínseco es superior a un valor instrumental.

Asimismo la "fundación" tiene en Scheler una base teológica. Querer ordenar todos los valores partiendo de uno que es supremo, lo dice expresamente: "Todos los posibles valores se "fundan" en el valor de un espíritu personal infinito y de un universo de valores "que de aquel procede"<sup>6</sup>. Esta actitud señala Frondizi supone la negación de la autonomía de las distintas zonas axiológicas, que es una de las conquistas del pensamiento moderno. Si bien los valores mantienen relaciones entre sí, el reino de los valores estéticos es autónomo con respecto a los éticos y ambos son autónomos en relación a los valores religiosos.

Sin embargo, ya sin profundizar en un punto tan amplio, pero no por ello importante, podemos decir que pese a las críticas planteadas a la concepción de Scheller, ésta aporta un elemento importante en el conocimiento de los valores, el cual más que su fundamento ontológico resalta su aspecto axiológico. Dado que Scheller representa una ética "emocional" en tanto que distingue: las cosas sensibles son percibidas, los conceptos son pensados, los valores son sentidos. A la luz de esta distinción se hace evidente que un

---

<sup>5</sup> Ibid., p. 182

<sup>6</sup> Ibid., p. 188

espíritu sumido en la mentalidad técnico materialista puede ser ciego para el mundo de los valores, que es el que en último término hace a los hombres humanos.

Ahora bien, retomando los planteamientos de cada una de las teorías señaladas podemos ver que la naturaleza del valor es compleja pues su constitución remite a la esfera de lo subjetivo y objetivo. Sin embargo, no se puede reducir a una de las dos posturas, pues como señala Risieri Frondizi el error inicial de las dos doctrinas tiene su origen en el sofisma de falsa oposición. Si bien se oponen diametralmente, ambas coinciden en la falsa creencia de que el valor tiene que ser necesariamente subjetivo u objetivo. Con lo cual aciertan en lo que afirman y yerran en lo que niegan. Esto significa que el subjetivismo demostró la imposibilidad de separar el valor de nuestras reacciones psicológicas, necesidades y apetencias. El objetivismo, a su vez, corrigió las exageraciones del subjetivismo y señaló la necesidad de prestar especial atención a las cualidades objetivas. Con lo cual se infiere que el valor es tanto de naturaleza subjetiva y objetiva. Es decir, el valor es la síntesis de lo subjetivo y objetivo.

### **1.3 CONCEPCIÓN SINTÉTICA DEL VALOR.**

De este modo la superación de la antítesis de ambas doctrinas es dada desde un enfoque sintético. Enfoque asumido por filósofos como Risieri Frondizi, Juliana González, Miguel Bueno, A. Santa María Pinzon. En R. Frondizi esta postura sintética es resumida en la concepción del valor como "Cualidad Estructural" en donde los valores son la síntesis de reacciones subjetivas frente a cualidades que se hallan en el objeto dentro de una situación física humana en la que participan factores y circunstancias físicas, sociales, culturales e históricas. En Juliana González y otros filósofos desde esta concepción sintética del valor se explica el fundamento ontológico del mismo. A través del cual se tiene una comprensión de la relación valor-ser, como se resuelve el problema de la pluralidad – universalidad de los valores.

El enfoque sintético apunta en primer término a la necesidad de ver los hechos en relación y en interrelación. R. Frondizi de manera especial lo denomina "carácter relacional" que se refiere a la relación necesaria que debe existir del sujeto y el objeto para que se de la presencia del valor. Es decir, plantea con esto que el valor supone el aspecto objetivo y subjetivo; no basta la presencia física de un objeto con todas sus cualidades y propiedades, si no existe un sujeto que emita una valoración del objeto.

Del mismo modo, para Juliana González, el valor es el resultado de la relación hombre-mundo. No se da lo uno sin lo otro. Es un hecho de relación. Es un falso planteamiento el de la subjetividad u objetividad del valor. Hay que disolver la falsa alternativa de si "vale por lo que deseo" o "lo deseo porque vale". El valor no está del lado del sujeto o del objeto, sino de ambos. O más bien: del punto de encuentro, una confluencia o una convergencia sui generis del hombre con el mundo. El valor es "situacional", se produce, aparece, en la milagrosa conjunción de dos polos, sujeto- objeto.

Para Miguel Bueno la síntesis contiene las categorías primordiales del valor y establece la necesidad de concebirlo como síntesis de elementos opuestos. El desempeño que tiene la síntesis es precisamente como síntesis de elementos. Y no podría subsistir si no fuera por los elementos que sintetiza. Su efecto es una acción dinámica que conduce a la evolución, para lo cual se requiere efectuarla a través de elementos opuestos. Los elementos que

participan en la síntesis son la realidad y la idealidad, entendida la primera como la materia que proporciona al hombre el vehículo de su expresión, en tanto que la idealidad es la virtud que tiene el espíritu de concebir ideas como la base de los valores. Los dos factores de la síntesis actúan a la manera de polos en la dualidad dinámica, lo real y lo ideal se fundan en la síntesis del valor, en la unidad de naturaleza y espíritu, cuya oposición se resuelva precisamente en la síntesis.

De esta manera el valor como síntesis de sujeto- objeto hace ver que los valores son creaciones humanas, pero, no son creaciones exnihilo. Algo hay en la realidad que es fuente o "motivo" de la valoración humana. Cabe decir que hay especies de signos insertos en el mundo, signos de belleza, de inteligencia, de sabiduría, de sacralidad etc., signos que " hablan" al hombre si el puede y "quiere escucharlos".<sup>1</sup>

Es decir, la valoración no se da sin el hombre, pero tampoco es la pura decisión arbitraria del hombre; por una parte el hombre percibe diferencias de contrarios: vida y muerte, orden-desorden, plenitud-vacío, presencia-ausencia, etc., y a partir de aquí el hombre valora.

La valoración implica una preferencia y ésta es introducir un sí y un no, de separación, que se establece en lo real, que no es concebible sin el hombre o desde el hombre. Pero en otro sentido, la valoración no es la pura decisión absolutamente arbitraria del ser humano.

De este modo, la valoración va unida a las propiedades físicas que se encuentran en el objeto.

Los atributos reales son objeto de valoración. No es indistinto el "oro "que la "piedra". Desde el punto de visto ontológico, tanto es un trozo de piedra calcárea como un diamante o como un trozo de oro. El hombre encuentra las diferencias reales y valora. La piedra es material deleznable, percibible, frágil; las propiedades físicas del oro lo hacen el "valor" material por excelencia.<sup>2</sup>

De igual manera R. Frondizi señala, hay cualidades en el objeto que me obligan a reaccionar de un modo determinado, a valorar positivamente aunque no me agrada o desee hacerlo, que reclaman mi interés aunque yo prefiera desinteresarme de él, o que no logran despertar mi interés aunque me

---

<sup>1</sup> Juliana González, La naturaleza de los valores, ler. Simposium Internacional " Humanismo y Sociedad" I.N.N.S.Z. México 1991 p. 66

<sup>2</sup> Ibid., p. 66

proponga tener ese estado de ánimo y prepare todas las condiciones psicológicas que le favorezcan. Esas cualidades positivas son las que mantiene en pie las grandes obras de arte, a diferencia de las que sólo logran despertar un interés efímero.

Con lo cual se desprende que esta relación no es una relación simple o sencilla de cada una de las partes, sino una relación compleja en tanto el sujeto como el objeto no son homogéneos ni estables, es decir, tanto las condiciones biológicas y psicológicas en que se encuentra el sujeto modifican su reacción y valoración. "...todos los otros estados fisiológicos y psicológicos influyen igualmente; desde la presión arterial hasta la actitud que se tiene frente a la vida, pasando por el funcionamiento del sistema nervioso y glandular, el cansancio, la preocupación y la esperanza."<sup>3</sup>

De igual manera, el factor objetivo es complejo, pues entran en juego elementos objetivos como la constitución físico-química (hablando de alimentos), densidad, temperatura, temperatura del ambiente físico en que se encuentra etc. que influyen con ello en la valoración que se tenga del objeto.

Además de los elementos subjetivos y objetivos influyen también factores sociales y culturales que constituyen la historia de la sociedad y de la cultura en que vivimos, influyen en el agrado que tengamos. Por ejemplo - al beber un vaso de cerveza. O gustar de una "gordita de haba".

Esta coparticipación de los elementos de distinto origen tienen un papel más complejo al pasar de la valoración superficial a las capas profundas de la valoración ética o estética, en este nivel se prueba la conexión que existe entre la valoración ética y el comportamiento real de los hombres, debido a las costumbres, religión, etc. y a la organización jurídica, económica y social de la comunidad en que viven.

Con lo cual se desprende que el sujeto del valor es un sujeto social en tanto que no se puede concebir el valor al margen de los deseos y las necesidades del ser humano. Pues estos no son meramente subjetivos o arbitrarios, caprichosos, superfluos. El sujeto del valor ha de entenderse en su dimensión social y esencial: de ahí surgen los deseos que buscan el cumplimiento más radical de ser mismo. La necesidad de ser lo que se es: éste

---

<sup>3</sup> R. Frondizi, Qué son los valores, p. 65

es un imperativo más fuerte que la mera sobre vivencia, los deseos y necesidades de libertad, de expansión vital, de desarrollo de las propias facultades: razón, sensibilidad, creación, comunicación y unión: necesidades espirituales, entendimiento, belleza, "amistad", "paz", bondad.

En este proceso de valoración en que confluyen factores de diferente tipo se enfatiza que si bien el valor no puede derivarse exclusivamente de elementos fácticos, tampoco puede cortarse toda conexión con la realidad. Un corte semejante condena a quien lo ejecuta a mantenerse en el plano descarnado de las esencias.

Sin embargo, pese a la importancia de los aspectos subjetivos, culturales y sociales, se recalca el aspecto estrictamente objetivo como elemento fundamental, principalmente en la valoración de juicios éticos y estéticos.

Con esta afirmación queda claro que los valores están encarnados en bienes y suponen, por lo tanto, un depositario y con ello se desprende que entre el valor y su depositario, o sostén hay una relación superior a lo que habitualmente se cree. "Si la catedral de Chartres se hubiera construido con ladrillos no tendría su actual valor estético. No se puede trasvasar la forma de una estatua del material usado, su resistencia física, su color, su aspecto, influyen en la belleza de la estatua. Lo que decimos de la estatua puede extenderse a los demás campos estéticos y también a las demás esferas del valor"<sup>4</sup>

Esto mismo implica además que los valores se dan en constelación. Es decir, un determinado valor no se da, por otra, con independencia de los demás valores. La belleza de una catedral gótica no se puede separar del valor religioso que la inspira; la calidad estética de un mueble, de su utilidad, la justicia de una sentencia o de las consecuencias de su aplicación.

Hasta aquí entonces tenemos que los valores son creaciones humanas, la síntesis de reacciones subjetivas frente a cualidades que se hallan en el objeto; la conjunción de sujeto y objeto, dentro de una situación física humana en la que participan factores y circunstancias físicas, sociales, culturales e

---

<sup>4</sup> Ibid., p. 202

históricas. El valor, en esta perspectiva, es un carácter de las cosas que consiste en que éstas sean más o menos estimadas, deseadas, en que satisfacen para un fin y provoca en mí el aprecio o desprecio. Así entonces podemos decir que los valores es todo aquello que es deseable de alcanzar por sus cualidades, como la justicia, la solidaridad, la belleza de un cuadro, etc.

#### **1.4 CONCEPCION ONTOLOGICA DEL VALOR.**

Pero además la concepción del valor como la síntesis hombre–mundo da pie para comprender en su mayor riqueza la relación valor- ser, en tanto que el ser del valor radica en el ser de la naturaleza del hombre. Significa esto que a más de la relación necesaria sujeto–objeto para que se produzca el valor, dentro de un ambiente particular en un contexto socio cultural específico y en un momento histórico determinado, el valor existe o se explica propiamente por las características universales, peculiares que caracterizan a la naturaleza humana, de este modo el fundamento ontológico del valor se explica necesariamente por la constitución ontológica del hombre. Aspecto muy importante a considerar en la comprensión y conocimiento de la naturaleza del valor, pues, como señala Santa María Pinzón, uno de los errores en la teoría del valor ha sido reducir la axiología sólo a los valores morales, y esta confusión ha tenido consecuencias lamentables porque no se vio el fundamento ontológico del valor en el ser; por consiguiente, no podía encontrarse la fuente o criterio orientador seguro que le diera a los valores la importancia que tienen, ni se pudiera ordenarlos ni jerarquizarlos adecuadamente.<sup>1</sup>

A partir entonces de su fundamento ontológico se comprende que un primer rasgo de la naturaleza humana es la necesidad esencial de valorar. Es decir, la no indiferencia es definitoria del hombre y de ahí surgen las categorías de valor: bueno–malo, bello–feo, justo–injusto, mejor–peor. Valorar es necesariamente introducir el sí y el no: no es sólo establecer la diferencia entre el “bien” y el “mal”. No es sólo la opción tajante que implica una exclusión: lo uno o lo otro. Es también establecer prioridades, jerarquizaciones, gradaciones. Así mismo, la elección valorativa más importante no es la que se da entre valores y desvalores, sino entre valores y valores. Valorar es jerarquizar distintos valores: el bien, el deber, el placer, la gloria, la riqueza, el honor, la utilidad, etc. El valor se da en "escalas" o en "espectros cromáticos" que implican sucesivas gradaciones. La opción valorativa no se da tanto entre lo bueno y lo malo, sino entre lo que es más o menos bueno.

---

<sup>1</sup> Santa María Pinzón, Alfonso, Axiología y Educación, P. 34

Una segunda característica de la naturaleza humana nos permite apreciar que el hecho de que el hombre valore se explica porque la naturaleza humana es naturaleza posible, y no necesaria, ambivalente y no unívoca o determinada.

La naturaleza humana es naturaleza libre, posible y potencial, es libertad: libertad y humanidad son la misma cosa. El hombre ha de llegar a ser lo que es aunque eso que llegara a ser no es prefijado y acabado. Si no se va haciendo con el tiempo. No es "simple despliegue" o "desarrollo de una supuesta realidad que ya estaba" virtualmente "contenida o prefigurada en potencia".<sup>2</sup>

Un tercer elemento es que la naturaleza humana lleva la contradicción, la oposición en su ser mismo. Por eso es el ser del valor. Es de esta polaridad constitutiva de donde nace la valoración. El hombre es ser en proyecto: proyecto múltiple, literalmente ambivalente: ascenso-descenso, positivo-negativo. Lleva la negación en su ser mismo, por eso valora: puede ser o no ser, puede ser - así o ser de otro modo y aún en estas diferencias va a ser el mismo. El no ser y la negatividad forman parte de la naturaleza libre, no necesaria ni unívocamente determinada del ser humano. Thanatos forma parte de la naturaleza humana. Pero también forma parte de la naturaleza humana Eros que es ese conato de ímpetu o de "ser" y de bien, de plenitud y de perfección es otro aspecto en el que se fundamenta el valor, es la base positiva, afirmativa de los valores. Este Eros define al valor con dos notas esenciales: con un sentido cohesivo, "socializador" y "universalizado" por un lado, y su sentido creador y superador por el otro.

Es el Eros de Freud, sobre todo cuando éste se define por dos notas: como pulsión o impulso originario a crear unidades de vida cada vez más amplias, como fuerza de unión interhumana y unión del hombre con el mundo, y como fuerza capaz de crear "estados nunca antes conocidos", como fuerza innovadora, creadora en sentido estricto.<sup>3</sup>

Aspecto que apunta al sentido de trascendencia de los valores.

Un elemento más es que el hombre como fundamento ontológico del valor - como ya antes se señaló- ha de entenderse en su dimensión social y esencial. En tanto que no se puede concebir el valor al margen de los deseos y las necesidades del ser humano. Pues estos no son meramente subjetivos o arbitrarios, caprichosos, superfluos.

---

<sup>2</sup> J. González, La naturaleza de los valores, p. 62- 63

<sup>3</sup> Ibid., p. 64

De antemano, Miguel Bueno señala que los valores no se pueden concebir a espaldas de su expresión cultural. Así el campo de la facticidad axiológica es la cultura y en ella se presentan los valores como algo dado, como actos que efectúa el espíritu por la compulsión de ser y vivir, de progresar y comunicar este progreso a los demás.

La idea central por tanto que sustenta el fundamento ontológico del valor se cifra en la naturaleza humana: libre, ambivalente y no determinada y el carácter circunstancial que el hombre puede advertir en las realidades no humanas. Es decir, el valor se explica en una realidad de posibles; donde rigen las categorías de posibilidad y contingencia, no de mera necesidad.

..., su propia condición posible y potencial permite al hombre percibir posibilidades y potencialidades en la realidad, y de ahí surge la valoración de lo real. Aquello que es juego de opuestos en la naturaleza, aquello que en sí constituye un orden necesario, es para el hombre posible, susceptible de alteración o transformación, se reconoce capaz de intervenir, para bien o para mal, en el enlace causal y en el equilibrio de los contrarios; prolonga la vida de unos, propicia la muerte de otros.<sup>4</sup>

Es decir, la valoración surge de la alternativa y la alternativa de la posibilidad, en razón de que la naturaleza, en sí, produce conforme a un orden fijo y “necesario”. Pero el hombre es capaz de verla no sólo en su realidad “natural”, sino que la “descubre” en sus infinitas potencialidades: susceptible de ser alterada, transformada “para bien” o “para mal”, hace de la naturaleza, cultura; convierte la tierra en “el mundo”.

Así, contrario a esta idea, en un orden necesario, no hay – no cabe- la valoración; no caben las diferencias de valor: es un orden neutro, indiferente, prehumano o extra–humano.

Ahora bien, valorar en el reino de lo posible apunta al sentido de trascendencia de los valores en tanto que estos nos descubren una dimensión axiológica de la realidad con un sentido que nos configura y a la vez nos trasciende.

Los valores, por así decirlo, nos abren una dimensión de la realidad (externa) en la medida en que se nos abre en nosotros mismos una dimensión interior: acaso en verdad no se trata sino de un micro y macro cosmos. Hablamos de ‘tener sensibilidad artística por ejemplo, o sensibilidad moral o sensibilidad del alma y una necesidad suya por la cual se es capaz de “soñar” de hacer experiencia de lo real, de intuir el

---

<sup>4</sup> Ibid., p. 67

mundo irreductible del valor, descubriendo otras dimensiones o planos de existencia cargados de significación axiológica, permitiendo ver en la realidad misma un orden de sentido que nos configura y a la vez nos trasciende.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Ibid., p. 69

## **1.5 EL VALOR Y SU RELACIÓN CON LOS TRASCENDENTALES.**

El sentido de trascendencia de los valores se plantea también en su relación del ser con los trascendentales y con ello la posición y relación de valor con cada uno de ellos que son: la unidad, verdad, bondad, la belleza y la santidad. Aspecto desde mi opinión personal muy interesante e importante, en tanto que nos permite apreciar la verdadera esencia del valor y la trascendencia de la naturaleza humana hacia su perfección con dios.

Aunque como señala Santa María Pinzón, tanto el valor ser ( es decir los valores morales y los valores de una Ética natural) como los valores-trascendentales, cada uno a su manera y en la expansión y riqueza de su perfeccionamiento ascendente, nos llevan a una finalidad trascendente, esto es al ser por sí, a la unidad y simplicidad perfecta, a la verdad absoluta, al supremo bien, a la perfecta belleza y a la santidad de lo sagrado, lo que significa que cada cual a su modo y en la medida que se acerca a lo perfecto se hace religioso. Sin embargo, es importante hacer notar que en el despliegue ontológico del valor- ser, los valores trascendentales son, pues, diferentes, pero los unos se apoyan en los otros y todos se unifican en la intencionalidad de lo trascendente. En Estética, por ejemplo, al tratar de los valores de belleza, no está bien ni completo que se prescindiera de los valores morales y religiosos que les dan fundamento y fin, contribuyendo así en gran manera a su exaltación y grandeza.

Ahora bien ¿qué son los trascendentales? el estudio de la ontología señala que alrededor del ser o implicándose están los trascendentales considerados como atributos del ser, como un despliegue de su esencia y cuya captación se hace posible por los sentidos, la inteligencia, la intuición y demás capacidades del ser humano. Y son la unidad, la verdad, la bondad y la belleza. Esto quiere decir que el ser en sí es uno, verdadero, bueno y bello. La relación del ser con la unidad significa que el ser es uno e indivisible; puede ser simple o compuesto y en cada uno de esos estados tiene un valor determinado. Entre más compuesto está es más peligroso de perder su valor, mientras que entre más simple sea la unidad del ser, mayor es su consistencia, su indivisibilidad y por consiguiente su valor, ejemplo los valores materiales y de comercio tienen poca unidad porque fácilmente admiten la divisibilidad y la repartición

perdiendo su valor. En tanto los seres o valores más simples o espirituales como las verdades de la ciencia, las concepciones de la belleza o las gracias de santidad guardan más unidad y son más duraderas y comunicables. Sobre esta consideración de la unidad cita Santa María Pinzón a Max Scheler en una de sus más acertadas observaciones cuando dice “mientras más elevado es un valor, menos divisible resulta, es decir: un valor superior tiene menos necesidad de ser partido, para que muchos hombres participen de él que un valor inferior. De aquí que la tendencia a realizar valores materiales y a gozarlos conduzca a conflictos e intereses”<sup>1</sup>. Con lo cual señala Santa María Pinzón, son, pues, los altos valores de la cultura, como lo son los morales, los estéticos y los religiosos, los más que hacen participar a un mayor número de individuos, y en esto se funda también la posibilidad de la educación.

La relación del ser ante la verdad significa que la presentación del ser ante el entendimiento humano para su adecuado reconocimiento como tal, esa verdad, esa adquisición mental, constituye un valor. Por una parte el deseo de verdad corresponde a un íntimo anhelo de la naturaleza humana; y por otra su adquisición le produce satisfacción, aumenta sus capacidades y por consiguiente le agrega un nuevo valor. Así toda verdad es un valor, como todo auténtico valor no puede ser ficticio sino verdadero.

Los valores en relación al bien y a la bondad son en esta dirección en la que más ha sido considerada la teoría de los valores, desde la corriente clásica como en la axiología moderna como tal. La Ética, como se sabe, es la parte de la filosofía que estudia las costumbres y el acto moral (bueno o malo) en cuanto humano, esto es, ejecutado por un ser racional y libre. Desde el punto de vista axiológico, la Ética se remonta directa y ontológicamente a los valores relacionados con el bien. En ella se pueden considerar dos aspectos, una Ética de los valores naturales y una Ética cristiana, que además de considerar los valores naturales la complementa y la enriquece. Ahora bien, el valor moral, como deber-ser, exige una respuesta adecuada en su cumplimiento o la obligación de realizarlo; se dirige a la conducta y a la vida total de la persona, de modo que su observancia es general: en el trabajo, en la vida de hogar, en las relaciones sociales, ante Dios, ante la patria y la comunidad. De este modo

---

<sup>1</sup> A. Santa María Pinzón, *Axiología y Educación*, p. 31- 32

en el cumplimiento de toda norma moral se encuentra el bien y en su incumplimiento lo malo. La norma misma es una aspiración, un tránsito del ser al deber ser, en cuyo recorrido se va realizando el mejor ser. Pero ¿qué es el bien? Santo Tomás lo define diciendo que el bien es la causa del amor a modo de objeto, pero sólo cuando es aprendido por algo, y por lo tanto el amor requiere alguna aprensión del bien que se ama. Y por esto dice el filósofo (refiriéndose a Aristóteles) que la visión corporal es el principio del amor sensitivo. Y de modo semejante la contemplación de la belleza o bondad espiritual es el principio del amor espiritual. De este modo el conocimiento es causa del amor por la misma razón por la que el bien, que no puede ser amado si no es conocido. El amor se relaciona también como una necesidad o apetito y el objeto de ambos es el bien. De donde según la diferencia del apetito es la diferencia del amor. Pero hay tres clases de apetitos: natural (lo que conviene según naturaleza), sensitivo (o de los animales) y racional e intelectual (del libre juicio llamado voluntad).

Como consecuencia de las tres clases de amores, según Santo Tomás, podemos deducir también tres clases de bienes o valores correspondientes: los naturales, como la vida y la salud; los sensitivos como la vista y los alimentos; y los racionales.

Los valores en orden a la belleza. En primer término, “bello es lo que visto agrada”. La belleza es una nueva propiedad del ser, distinta a las otras, pero que las supone; por eso dice Santo Tomás: “Lo bello, en efecto, es esplendor, fuerza manifiesta del ser, de tal irradiación, que su contemplación constituye un gozo y bien del sujeto.”<sup>2</sup> De este modo, su definición tiene mucha afinidad con la verdad. Lo bello puede decirse que consiste en la adecuación entre la cosa perfecta y el entendimiento. Lo bello añade a lo bueno cierto orden a la facultad cognoscitiva, de valor; porque muchos axiólogos parten parcialmente de esta observación del agrado o desagrado para fundamentar su concepto de los valores. Y es que en la jerarquía de lo feo a lo hermoso, la palabra valor es la más indicada para expresar y medir nuestra satisfacción. La belleza, en el orden del ser, puede entenderse como plenitud intensiva del ente o como “el esplendor” de los trascendentales reunidos. “Lo

---

<sup>2</sup> Ibid., p. 42

bello condensa las perfecciones que competen al ser en cuanto tal... Y ya no es posible continuar el proceso dialéctico. Lo bello se sitúa como en el punto culminante de un fecundo despliegue.”<sup>3</sup>

Aunque expuesto de una manera breve la relación del valor con los trascendentales, lo señalado nos permiten comprender que los valores trascendentales son diferentes, pero los valores morales se apoyan en estos, o más bien, los unos se apoyan en los otros y todos se unifican en la intencionalidad de lo trascendente en un proceso de ascenso y acercamiento como a la verdad o belleza absoluta. Los valores trascendentales por tanto nos sitúan frente a lo sustancial del valor, similar a una brújula que permite orientar en donde esta el valor de las cosas en la realidad que hoy vivimos plagada de relativismos que lleva a una confusión de la esencia del valor y de la propia vida. Y si bien no es la intención llevar las cosas a los extremos, cabe aquí señalar lo que cita Santa María Pínzón.

Y si dentro de una consideración mucho más elemental y ordinaria volvemos nuestros ojos y la mente a la observación de lo que pasa en estos tiempos, en los que todo el mundo miente por todo, en los que el abandono y el desgreño y la vulgaridad, lo grotesco, la ordinariez, el mal gusto y la vulgaridad se ven por todas partes, ¿cómo no ha de ser ya un signo de santidad, por lo menos en un plano inicial de superación, decir la verdad y ser un poco amigo de lo delicado, de lo discreto y de lo bello?<sup>4</sup>

Sin embargo cabe aquí señalar lo que cita Araceli Delgado Fresan en cuanto que los valores se dan de un modo perfecto sólo en su esencia, pero cuando se encarnan en las cosas o personas, existen de un modo imperfecto. Corresponde a nosotros encarnarlos con esfuerzo y perseverancia. Lo que apunta que esta cualidad trascendente de los valores encuentra un correlato en nuestros propios dinamismos fundamentales, ya que constituye una invitación para tomar conciencia de que la naturaleza de nuestro actuar también apunta más allá de lo dado y busca trascender los límites que vamos encontrando al descubrirlos como umbrales de horizontes novedosos, antes ignorados. La apertura a la trascendencia del ser humano patentiza que si bien las personas humanas somos una realidad limitada y cuestionable, también podemos preguntarnos por el sentido y el valor de lo absoluto, revelando así nuestra

---

<sup>3</sup> Ibid., p. 44

<sup>4</sup> Ibid., p. 45

vocación original de preguntarnos por el Ser y de no permanecer en la ambigüedad de lo meramente relativo. A través de los valores, la Verdad y el Bien – en su realidad y en su dimensión absoluta – se manifiestan como el objeto al que tienden en definitiva los dinamismos humanos, y sobre el que las personas hemos de tomar las decisiones más importantes de nuestra existencia concreta.<sup>5</sup>

Ahora bien, aunque hablamos de los valores trascendentales en su intención hacia su perfección con dios. El sentido de trascendencia de los valores no deja de estar relacionado con su carácter histórico y relativo, lo que significa que no son estáticos y absolutos, separados de la propia realidad, tanto la humana como la no humana. Por historia, según Juliana González, se entiende que la realidad es cambio, es el cambio de la propia realidad humana, pero es a la vez permanencia, continuidad, persistencia temporal. Con ello los valores son transformados, son susceptibles de nacimiento, de crisis, de transmutación, de historicidad esencial. Los grandes cambios históricos y culturales implican ciertamente mutaciones de valores. Y es precisamente en este punto donde podríamos comprender nuestra realidad actual en cuanto a la llamada “crisis de valores” que vivimos.

De este modo, la producción del valor está condicionada por las variables históricas y culturales que se suceden en una rápida y constante evolución.

Así entonces el carácter histórico y relativo de los valores propicia que se presenten como esencias creadoras en tanto que implican la literal superación, elevación, un ir más allá, un trascender. Negar la historicidad y la relatividad es negar la creatividad: el poder más amplio, su capacidad de crear en función del valor. El valor confirma el sentido creador y ascendente de la vida humana.

De este modo el último fundamento objetivo de los valores radica en la necesidad de un continuo progreso, en la constante evolución de las formas vitales y en la producción de una obra cada vez más amplia, que subsista como testimonio de la inagotable vitalidad del espíritu, del alma de mejoramiento que promueve a la humanidad.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> A. Delgado Fresan, Formación valoral a nivel universitario, p. 15

<sup>6</sup> Bueno, Miguel, La esencia del valor, UNAM, México 1964. p. 25

La historia de este modo, es en realidad creación, conservación, renovación-memoria. La transformación no es cancelación, sino al contrario, la historia renueva en la medida misma que permite revivir y pervivir el universo de los valores.

Producto de lo anterior se desprende el carácter universal de los valores. El valor es consenso. Pero a su vez el consenso no se da sólo en el orden social, sino en el temporal. Es una de las expresiones más claras de nuestro ser-social, es un modo de “sentir colectivo” que es vivido, no obstante, en lo más íntimo de la “persona” que valora. Los valores son lo que compartimos. El valor lleva en su esencia misma la tendencia de universalidad en el espacio y en el tiempo. Lo que vale tiende al valor para todos y para siempre. Los valores son justamente fuerzas cohesivas; los que prestan universalidad “objetividad” a la vida.

En esta evolutividad y permanencia de los conceptos históricos, la conciencia individual de los valores constituye la base para su formulación concreta; cada ser humano debe tener en el fondo de su conducta y de su actitud en la vida, la comprensión personal de los valores. “La aceptación de los valores es la parte medular en la comprensión social, son el núcleo más importante, más esencial y genuino del hombre, ofrecen la revelación subjetiva de su naturaleza y la manifestación objetiva de su conducta, teniendo como denominador común a la conciencia.”<sup>7</sup>

En conclusión la concepción ontológica del valor nos permite comprender en su mayor significado que el valor es producto de la naturaleza humana y con ello que la universalidad de los valores se sustenta en el ser. Primero en el ser del sujeto: del hombre mismo. Así todo valor se expresa o se explica necesariamente por la constitución ontológica del hombre. La naturaleza del valor se funda en la naturaleza del hombre y se explica por ella. Del mismo modo, la relación valor ser permite comprender en su magnitud la naturaleza o lo sustancial del valor en su relación con los trascendentales, en donde se pone de manifiesto la intención hacia su perfección de la naturaleza humana. Los valores de este modo confirmar – inmersos en su carácter histórico y relativo- el sentido creador y ascendente de la vida humana.

---

<sup>7</sup> Ibid., p. 23

## 1.6 CATEGORIAS AXIOLÓGICAS DEL VALOR.

Con todo lo anterior podemos decir que nos vamos acercando más al conocimiento de la naturaleza del valor y con ello vamos precisando sus caracteres esenciales. Los cuales son de gran importancia pues revelan su aspecto medular, y se conocen como categorías.

Las categorías axiológicas del valor giran en torno a la definición del valor, porque establece el concepto esencial de los valores, fundado en una definición primaria que se encuentra a la base de todo su desarrollo y contiene la expresión sucinta del valor, o sea las notas que lo caracterizan inequívocamente.

De este modo las categorías axiológicas son las siguientes<sup>1</sup>:

- La síntesis, la polaridad, la unidad, la concreción, la gradación, la relatividad, la utilidad, la jerarquización.

Síntesis. La primera y principal categoría axiológica del valor que hemos expuesto en el transcurso de la investigación es la síntesis que establece la necesidad de concebir al valor como síntesis de elementos opuesto: subjetivo y objetivo entendida también como la síntesis del mundo interno y el mundo externo: la idealidad y la realidad. Tomando en cuenta todos los elementos que entran en juego, tanto en el aspecto subjetivo como objetivo, en esta síntesis de opuestos. El desempeño que tiene la síntesis es precisamente como síntesis de elementos, y no podría subsistir si no fuera por los elementos que sintetiza. Miguel Bueno señala que si no fuera por esta unidad de los contrarios en la síntesis axiológica, no existiría la acción dinámica que promueve la evolución cultural.

Sin embargo, me parece importante señalar, lo que resalta J.M. Fondevilla, que la categoría de síntesis se manifiesta propiamente en la persona como unidad de los actos. Pero primordialmente, si no hay valores vivenciados no hay persona. Y no se vivencian si no es en común.

Si la comunidad o grupo no vivencian valores en común, no los puede comunicar a los diversos individuos. Consiguientemente, estos individuos no se sienten personas, experimentan una crisis de identidad. Esta crisis de identidad personal hay que

---

<sup>1</sup> Ibid., p. 26

buscarla, más que en la falta de una ideología bien definida conceptualmente, en la falta de experiencias de valores en la comunidad o grupo.<sup>2</sup>

Este punto está también en relación directa con el problema de la crisis de valores, la cual señala J.M. Fondevilla, se habla de esta como si los valores o algunos de ellos hubieran dejado de existir y dependieran sólo de la subjetividad de los hombres. La crisis de valores no es sino la crisis de las valoraciones. La crisis es nuestra, no de los valores. En este sentido, el motivo de la pobreza en el reino de los valores tiene su explicación. Cuanto menos se profundiza en la persona espiritual y se abandona el desarrollar el sentido del valor, tanto más el hombre se somete a las necesidades corporales y consiguientemente, tanto más pobre se torna para él el mundo, y en el mismo mundo le son dados sólo los valores sujetos a la limitación de lo sensible y lo vital.

Polaridad es la segunda categoría que se desprende de su concepción como producto de la naturaleza humana en tanto que esta lleva la contradicción y la oposición en su ser mismo. El resultado de la polaridad axiológica es la alternativa de dirigirse por un camino bueno o malo en la vida, pudiendo variar, desde luego, el concepto del valor. Si no existiera la polaridad y todos los valores fueran íntegramente buenos, la vida sería uniforme y estaría inequívocamente orientada al bien; el simple hecho de concebirlo bastaría para asegurar su realización.

Unidad consiste en la esencia común que permite llamarlos “valores”, a pesar de su diferente realización. La unidad axiológica se funda sobre el concepto del valor y a partir de él se constituye con una gran diversidad de funciones. Ahora bien, ¿qué es el concepto del valor? De acuerdo a lo desarrollado el valor es producto de la naturaleza humana: la síntesis de reacciones subjetivas frente a cualidades que se hallan en el sujeto; es un elemento de expresión espiritual, tomando en cuenta todos los elementos que participan en esta síntesis: elementos socioculturales (ambiente específico, contexto y momento histórico determinado). De este modo el valor es todo aquello que es digno y deseable de alcanzar por sus cualidades.

Con lo cual, la unidad de los valores es la humanidad y a partir de ella se comprenden todas sus manifestaciones, que en una forma u otra constituyen

---

<sup>2</sup> Fondevilla, J. M. Educación y valores HIPES, P. 30

elementos de expresión humana, potencias que se exteriorizan en la vida. Siendo así se obtiene una doble acepción de la unidad axiológica, como unidad imperante en cada tipo de valor y al mismo tiempo como unidad

Coordinadora de todos los valores; en el primer caso se refiere a la unidad genérica, mientras que el segundo reporta la unidad específica, verificando el concepto del valor, o sea la expresión de lo humano.

Concreción se refiere a que los valores se realizan en actos concretos, en obras que traducen las vivencias del espíritu; cada una de ellas registra una modalidad específica que consiste en un diverso tipo de valores. Así tenemos a los valores lógicos, que expresan al pensamiento, junto a los valores estéticos, que traducen a la voluntad, y a los valores estéticos, que conciernen al sentimiento; la especificidad de los valores se origina en la facultad anímica donde se incuban. Además de estas especies, cuya objetividad es indudable, existen otras que se han aceptado con reserva, como los valores religiosos, lingüísticos, pedagógicos, políticos, y otras más. En términos generales los valores se realizan concretamente a través de varias especies, vale decir, (que la concreción del valor se traduce en su especificidad).

Gradación la realización de los valores se efectúa en distinta magnitud, pues no todos los actos de la vida tienen el mismo valor. La gradación registra las variantes en calidad y cantidad, con la dirección positiva al progreso y la negativa al retroceso.

Relatividad considerando que el valor es ante todo un producto del hombre, cae necesariamente bajo la limitación inherente a toda manifestación de lo humano. La relatividad axiológica se inicia a partir de su definición primaria, señalando el tipo de valor de que se trata; a partir de ella aumenta su condición, y por consiguiente, la relatividad, acercándose a su realización en actos. La relatividad axiológica indica las condiciones en las que vale y frente a las que ejerce su acción. Lo contrario de la relatividad sería lo absoluto, o sea un valor incondicionado, perfecto y definitivo, que desde luego no produce el hombre. La relatividad del valor hace que diversos elementos, no valiosos para cierto fin, se conviertan en un momento dado en lo más valioso, cuando se adaptan a las condiciones del acto, por ello, la clasificación del valor no se puede otorgar en forma absoluta, sino está sujeta a las circunstancias

concretas; todo vale en función de algo, ya sean condiciones fácticas o postulados remotos, y en cada caso se establece una forma de relatividad.

Utilidad. Las categorías señaladas corresponden a la esencia puro del valor, son condiciones para cumplir su validez intrínseca como expresión del espíritu. Sin embargo, los valores tienen otra que consiste en aplicarse a la satisfacción de una necesidad; ésta virtud puede ser del más diverso orden, desde las necesidades prácticas y materiales, hasta la más elevada y sublime necesidad espiritual que también se presenta como un reclamo urgente en la vida.

Jerarquía. El examen del acto valorativo demuestra que no todos los valores poseen la misma significación, sino que unos la tienen en mayor grado que otros. Esta prioridad axiológica se designa como jerarquía. En todos los actos y situaciones hay una jerarquía; sin embargo, no es siempre la misma. Por el contrario, la jerarquía cambia de un sistema a otro aun en los diversos actos de valoración, aunque correspondan a una misma persona y a un mismo sistema. El motivo de esta variabilidad es que determinadas situaciones exigen la realización de cierto valor, y sólo de él. La jerarquía de los valores consiste en la preferencia que admiten en virtud de la satisfacción que proporcionan de una necesidad primordial que se presenta con urgencia.

Recapitulando hablar de valor desde el marco de la filosofía es situarnos ante un término complejo que nos remite a la esfera de la ontología en donde tiene su base la comprensión de la naturaleza del valor como producto de la naturaleza humana, manifestándose a través de la síntesis de lo subjetivo y lo objetivo tomando en consideración todos los elementos que constituyen ambos aspectos dentro de un contexto histórico determinado.

## BIBLIOGRAFIA

Aristóteles, *Ética Nicomaquea*. Editorial Porrúa México 1968

Bueno, Miguel, *La esencia del valor*. UNAM México 1964

Delgado Fresan, Araceli, *Formación valoral a nivel universitario*. Universidad Iberoamericana. México 2001.

Fronzizi, Rissiere, *¿Qué son los valores?* Fondo de Cultura Económica 1967.

González, Juliana. *La naturaleza de los valores*, 1er. Simposium Internacional "Humanismo y Sociedad" I.N.N.S.Z. México 1991.

Latapí Sarre, Pablo, *La moral regresa a la escuela. Una reflexión sobre la ética laica en la educación mexicana*. Editores. Plaza y Valdés. Universidad Nacional Autónoma de México 1999.

Santa María Pinzón, Alfonso, *Axiología y Educación*. Ediciones 3er. Mundo Bogota 1975.

Schmelkes, Silvia, *La formación de valores en la educación básica*. SEP Biblioteca para la actualización del maestro México 2004.

## INDICE

INTRODUCCIÓN	1
1	
¿QUÉ SON LOS VALORES?	3
1.1 Teorías subjetivistas	5
1.2 Teorías objetivistas	10
1.3 Concepción sintética del valor	17
1.4 Fundamento ontológico del valor	21
1.5 El valor y su relación con los trascendentales	24
1.6 Categorías axiológicas del valor	30
Bibliografía	